

El Museo es noticia

NATIVIDAD PULIDO
Jefe de la Sección de Cultura de ABC

RESUMEN

En la ponencia, se abordarán, desde distintos ángulos, la estrecha relación de los museos con los medios de comunicación y, concretamente, con la prensa escrita.

¿Qué hace que la inauguración de un museo se convierta en noticia, a veces de primera página de un periódico? ¿Qué interesa a los lectores? ¿Qué tipo de noticias nos demandan más?

Veremos cómo se abordan en la prensa las informaciones relativas a inauguraciones de museos, ampliaciones, grandes exposiciones, compras de cuadros, daciones, robos, atribuciones, autorías falsas, restauraciones, nombramientos y destituciones de directores... Se ilustrará con los ejemplos más llamativos tanto en España como en el extranjero.

Analizaremos cómo son las relaciones de los responsables de los museos con los periodistas: ¿fáciles? ¿tensas?

A través de mi experiencia de más una década en contacto con la información museística, contaré cómo nos adentramos a diario en las entrañas de los museos para proporcionar una visión distinta de lo que tratan de ofrecernos sus responsables, siempre valorando e interpretando los datos.

Las páginas de los periódicos se han convertido en la mejor mesa redonda donde los expertos suelen debatir temas de candente actualidad referente a préstamos de obras maestras a museos en el extranjero o atribuciones que algunos consideran erróneas.

Anécdotas y curiosidades de este binomio, no siempre bien avenido, entre museos y medios de comunicación.

Museo

El Museo es noticia

EL MUSEO ES NOTICIA

En primer lugar quiero agradecer la invitación de los organizadores de las VII Jornadas de Museología, dedicadas a la relación entre los museos y los medios de comunicación, para participar en ellas. Antes de nada, mi felicitación a la Asociación Profesional de Museólogos de España y al anfitrión, el Museo de Huelva, por considerar interesante reflexionar sobre la acción recíproca, y creo cada vez más intensa, que se da hoy entre ambos. Dado mi trabajo desde hace más de una década en la sección de Cultura de ABC, voy a referirme exclusivamente a la presencia de los museos en la prensa escrita, aunque ello no quiera decir, por supuesto, que el binomio museos-medios de comunicación se circunscriba sólo a los periódicos.

Debo confesar que, cuando me ofrecieron la posibilidad de pronunciar esta ponencia ante todos ustedes, dudé unos instantes si aceptar o no, pues no sabía, en realidad, si podría aportar algo de interés a las jornadas. Nuestro trabajo es buscar noticias y contarlas lo mejor que sabemos. Nada más y nada menos. Pero después pensé que tal vez pudiese resultar esclarecedor para algunos de ustedes conocer la experiencia de quien está, día a día, en contacto con los museos y con lo que en ellos ocurre, viendo esta realidad, como se suele decir, desde la barrera, pegando nuestras narices al cristal de sus marcos y vitrinas para contar noticias, historias, detalles, curiosidades (o, por qué no, alguna irregularidad, si es que se produce) que pudieran pasar inadvertidas al visitante que acude a los museos.

El título de la ponencia, "El museo es noticia", acabó por convencerme del todo. ¿Por qué? Pues porque tal afirmación lo es cada día más. Hace no mucho, los museos eran sólo centros de peregrinaje para los amantes del arte; hoy son mucho más que eso, alcanzando en no pocas ocasiones la dimensión de noticia, en algunas, incluso, de primera página, como vamos a ver.

Tenemos un caso muy reciente, con el que me gustaría arrancar esta charla: la inauguración del Museo Picasso de Málaga. Lo que en principio podía ser un hecho cultural relevante sin más, se convirtió en un fenómeno de gran dimensión, de inmenso calado, que excedía el meramente museográfico o museológico. Tenía todos los ingredientes para ser noticia: en primer lugar, el nombre Picasso es un reclamo indudable, un valor seguro. Para entendernos, es un artista que tiene tirón. Pero no bastaba con eso. La Junta andaluza y la ciudad de Málaga, sabedores del filón que tenían entre manos, se encargaron de vender el regalo de la mejor manera posible: envuelto en un precioso papel y un gran lazo de color rojo.

No se escatimaron gastos (el presupuesto superó los 66 millones de euros), se compraron 18 edificios anexos para actividades complementarias al museo, se fichó a una de las profesionales de mayor prestigio en el mundo del arte contemporáneo, Carmen Giménez, para dirigirlo, y a uno de los arquitectos más punteros, Richard Gluckman, para llevar a cabo la rehabilitación del Palacio de Buenavista... Manuel Chaves y Carmen Calvo volcaron todos sus esfuerzos en lo que se ha convertido en la joya de la Corona (andaluza). Hartos de que el

turismo de sol y playa que inunda la Costa del Sol no visite la ciudad de Málaga, se quiere dar un tirón con este museo al llamado turismo cultural. Viendo el impacto turístico-financiero del Guggenheim de Bilbao (del que hablaremos más tarde), no resulta extraño que se quisiera emular a éste, aunque los responsables del Picasso de Málaga niegan cualquier parecido entre ambos proyectos.

Sea como fuere, la inauguración de este nuevo museo picassiano constituyó todo un acontecimiento mediático de primer orden. Basta con tirar de hemeroteca para ver las páginas y páginas que diarios, dominicales y suplementos culturales dedicaban al mismo, sin hablar de los minutos que radios y televisiones nacionales e internacionales ocupaban en esta noticia. Ciento cincuenta periodistas acreditados de todo el mundo cubrieron en directo el acontecimiento: no faltó la prensa francesa (por algo reclaman a Picasso como suyo) ni la japonesa (Picasso es allí un dios). Hasta 16 cámaras de TV grababan la rueda de prensa de presentación. El circo mediático funcionó a las mil maravillas. El glamour que rodea a la familia Picasso (treinta de sus miembros acudieron a Málaga) sirvió de gancho, sin hablar, cómo no, de la publicidad institucional (no había farola que no estuviera adornada con una banderola picassiana al uso) y los numerosos fastos con que se adornó el evento: corrida de toros en la Malagueta, pasacalles a cargo de Els Comediants, conciertos, fuegos artificiales... Sus Majestades los Reyes llegaron a Málaga a bordo del Juan Sebastián Elcano; Jeremy Irons, en moto...

Aquello era mucho más que la inauguración de un museo, se convirtió en todo un espectáculo.

Pero a la hora de informar de ello, nuestro trabajo no se limita simplemente a contar lo que allí ocurre. Hay que ir más allá: valorar la noticia con todos los datos que tenemos. En el caso del Museo Picasso de Málaga, por ejemplo, había no pocos interrogantes en el aire: ¿qué miembros de la familia, y en qué tanto por ciento, recibirán los derechos de reproducción de los productos que se vendan en la tienda? ¿Ganará lo mismo Marina Picasso, que no ha cedido ninguna pieza, que Bernard o Christine Ruiz-Picasso, que han hecho la donación? Una vez que se cumpla el plazo de diez años por el que se han prestado algunas de las mejores piezas, ¿venderá la familia las obras al Estado español, como ocurrió con la colección Thyssen? Si nos limitamos a dar las cifras que nos proporcionan los organizadores y a reproducir las declaraciones de los protagonistas, no estamos haciendo un periodismo responsable, sino que nos convertimos en meros voceros. Hay que interpretar datos y declaraciones para dar a los lectores la información más completa posible. Esa es, desde mi punto de vista, la verdadera tarea de un periodista.

Dejando a un lado el Museo Picasso de Málaga (ejemplo más reciente de la estrecha relación de los museos con los medios de comunicación), también me gustaría detenerme unos minutos en el museo que quizá ha dado más que hablar (para bien y para mal) en la prensa española en los últimos años. Se trata, claro, del Guggenheim de Bilbao. Nadie pone en duda que esta ciudad no es la misma (ni cultural ni económicamente) tras la apertura de este museo, que ha dado un revulsivo a Bilbao como pocos museos han proporcionado a las ciudades que los acogen. Se ha convertido incluso en

Museo

El Museo es noticia

marca, en imagen de la ciudad, algo nada fácil. Los 14.000 millones de las antiguas pesetas que se invirtieron en la construcción del emblemático edificio de titanio de Frank Gehry se dan por bien empleados. Permítanme un dato revelador: cuando apenas había cumplido tres años de vida, ya había generado una actividad económica de 100.000 millones de pesetas y unos ingresos fiscales de 15.000 millones. La propia fisonomía de la ciudad es ya inseparable del originalísimo diseño de Gehry, en el que las láminas de titanio se retuercen entre ellas dando como resultado uno de los edificios más reproducidos, e, incluso, imitados por el propio padre de la criatura.

Sin embargo, no todo ha sido un camino de rosas para este ambicioso proyecto. La prensa se hizo eco de un informe del Tribunal de Cuentas en el que ponía en entredicho la gestión del Guggenheim-Bilbao, al detectar irregularidades en la construcción del edificio y la contratación del personal. Después se supo de las oxidaciones que sufría el titanio del edificio cuando apenas llevaba unos años de funcionamiento y, por si fuera poco, la cifra de visitantes ha caído en picado. Según los últimos datos, en 2002 los principales museos estatales aumentaban sus visitantes, mientras el Guggenheim bilbaíno perdía 70.000. En cinco años, se escapó más de medio millón. No son los únicos problemas, pues el modelo Guggenheim ha sido no pocas veces cuestionado por los profesionales del sector. Los medios de comunicación se han hecho eco de severas críticas a la colección Guggenheim, al contenido de los museos repartidos por diversas ciudades, como Nueva York, Berlín, Bilbao... Sus polémicas (aunque muy visitadas)

exposiciones de motocicletas y de diseños de Armani han abierto el debate sobre lo que debe exhibirse en un museo. ¿Dónde está el límite, si es que lo hay? El desaparecido escultor Jorge Oteiza o el semiólogo italiano Umberto Eco han sido algunos de los que han alzado sus voces en la prensa ante el modelo Guggenheim.

Pero los problemas no acaban ahí. No parecen ir demasiado bien las cosas internamente: se anunciaron numerosos despidos de personal y recorte en el presupuesto para exposiciones. Además, se han suspendido (en algunos casos, indefinidamente) las aperturas de nuevos museos Guggenheim en Estados Unidos y Brasil y se ha cerrado el que había en Las Vegas. Uno de los principales escollos que ha debido superar no sólo este museo, sino todos los demás, ha sido el 11-S. La caída de visitantes lógica tras el atentado de las Torres Gemelas y el alarmante aumento de los seguros de las obras de arte, unido al temor a prestar piezas, hizo el resto. Casi todos los medios de comunicación se hicieron eco del acuerdo al que llegaron los principales directores de museos de todo el mundo para continuar con normalidad con sus políticas de préstamos. En una reunión celebrada en Dresde, a la que acudieron directores de treinta de los museos más importantes de Europa, éstos pusieron de manifiesto su oposición a convertir los museos en entes tan comerciales y globalizadores como el Guggenheim. En este sentido, una de sus propuestas consistía precisamente en convocar un simposio mundial de gestores y científicos experimentados en el mundo de los museos para tratar la globalización y su incidencia en el mundo del arte y el abismo de la comercialidad ante el que

la falta de financiación ha puesto a numerosos centros.

Y hablando del Guggenheim, me gustaría citar una anécdota, de las muchas ocurridas en los museos, que los medios de comunicación no pasan por alto, por lo jugoso de la misma. A comienzos de este mismo año, dos jóvenes entraron en el Guggenheim de Bilbao con la intención de demostrar el escaso valor del arte actual. No se les ocurrió otra cosa que colgar, entre la colección permanente, una pintura echa por ellos mismos. Su título: "Torbellino de amor". Por una parte, la travesura puso en entredicho el sistema de seguridad del museo; por otra, la idea tan extendida de que "todo vale" en arte contemporáneo. Reflexionar sobre ello merecería otro debate.

A estas alturas, ustedes se preguntarán cómo es la relación diaria entre los museos y las secciones de Cultura de un periódico. Pues bien, en ocasiones (la mayoría), fluidas; otras veces, en cambio, nada fáciles. Somos conscientes de que los periodistas no somos "cómodos" para ellos. Pero, en cierta forma, la esencia del periodismo consiste en esa incomodidad. Como decía antes, metemos las narices en su trabajo, dispuestos a elogiar lo que se hace bien, pero también a criticar y denunciar lo mal hecho. Tratamos de mostrar a los lectores la otra cara de los museos, la más inaccesible a ellos, la que no se ve habitualmente. Y, para ello, los periodistas tenemos el deber y la obligación de no quedarnos en la superficie de los museos, en el papel y el lazo de los que hablaba antes, sino meternos en la "cocina" y ver en realidad lo que allí se cuece. Recuerdo, por ejemplo, las ya

famosas "goteras" del Prado, que costaron el puesto al entonces director, Felipe Garín. Se denunció desde los periódicos: nuestra principal pinacoteca no puede permitirse tales chapuzas.

Pero el Prado bien merece capítulo aparte. Resulta inevitable que no pase una semana sin que, por un motivo u otro, este museo acapare titulares. Éramos muchos en esta profesión los que pensábamos que la pinacoteca necesitaba urgentemente un cambio, que se había quedado anclada en la historia, mirándose al ombligo de su espléndida colección, sin acomodarse a los tiempos. La modernización del Prado era una necesidad a gritos, reclamada desde las páginas de los diarios, pero que nunca llegaba. La difícil relación de la prensa con algunos de los directores de la pinacoteca (Francisco Calvo Serraller o Fernando Checa, por citar sólo dos ejemplos) no ayudaba nada a hacer la información sobre el Prado, cosa que se ha solucionado con la llegada de Miguel Zugaza y su equipo. Las relaciones prensa-museo han ganado en cordialidad, transparencia y agilidad.

Tuvo que ser el presidente del Patronato, Eduardo Serra, quien diseñara la nueva Ley reguladora del Prado, que, tras ser aplazada un año por parte del presidente del Gobierno, recibió luz verde en el Congreso recientemente, gracias a un consenso político no demasiado habitual: todos los partidos, excepto IU, aprobaron el proyecto: 257 votos a favor; 4 en contra y dos abstenciones. Todo un éxito. ABC ha dedicado páginas y páginas al caliente debate suscitado por el proyecto de reforma de Serra, que ha contado con importantes escollos en el camino y con ingredientes propios de un culebrón. Recordamos el día en que Serra

Museo

El Museo es noticia

"tomó" el despacho de Checa, harto de que éste no abandonara la dirección del museo. O la posterior rueda de prensa de Fernando Checa en el Café Gijón, al no contar ya con despacho. Después vendrían las protestas (que llegaron incluso a los tribunales) de los vecinos de los Jerónimos por el proyecto de ampliación diseñado por Rafael Moneo (que también merece capítulo aparte) o las voces discrepantes que llegaban desde Hacienda y Administraciones Públicas, quienes, tras un informe elaborado por Boston Consulting, manifestaban que no era necesario cambiar la naturaleza jurídica del Museo del Prado.

Ambos proyectos (ampliación y modernización) han contado con los periódicos como tribunas de debate. Entrevistas, encuestas, reportajes... se han sucedido constantemente. Los protagonistas daban su opinión al respecto casi a diario en la prensa. En algunas ocasiones, los cruces de acusaciones eran bastante encendidos, pero, en general, ha sido un debate enriquecedor, demostrando, una vez más, que la prensa se ha convertido en la mejor mesa redonda para reflexionar sobre la actualidad museística. Los políticos conocían los proyectos a través de los periódicos, y era en ellos donde mostraban sus opiniones (a favor y en contra). La reforma del Prado llegó a convertirse en un auténtico fenómeno social, sobre el que ha opinado todo el mundo.

Si se contabilizase la presencia de cada museo en la prensa, en los últimos meses el Prado no tendría competidor. Ríos de tinta han corrido acerca del proyecto de Moneo, que, presionado por la opinión pública, ha tenido que hacer importantes variaciones respecto a su

proyecto original. Siete años, dos concursos (el primero quedó desierto), cuatro ministros y tres directores del museo han sido necesarios para despejar el horizonte de la ampliación del Prado. Un proyecto que, aunque la ministra de Cultura parece empeñada en que esté terminado a finales de febrero de 2004 (fecha en la que vence el contrato de fin de obra), el propio Moneo advertía a la prensa que posiblemente no estará a punto hasta finales del próximo año. El tan traído y llevado claustro de los Jerónimos se convertirá en pieza esencial del nuevo edificio, como reconocía el arquitecto a los periodistas en una reciente visita a las obras. Se han vivido momentos de gran tensión, como cuando el Tribunal Supremo ordenó paralizar las obras, si los vecinos de los Jerónimos pagaban una fianza de 1.250.000 euros. Un auto que, para muchos, llegaba demasiado tarde y que podría suponer un duro revés a la ampliación del museo. La defensa numantina del claustro por parte de los vecinos de los Jerónimos se basaba especialmente en que las obras eran ilegales, pues vulneraban las leyes de Urbanismo y de Patrimonio.

Pero no sólo ha sido el "Cubo" de Moneo el centro de las miradas. La historia interminable de las obras del Casón del Buen Retiro (Serra confirmaba hace poco que estarán terminadas en febrero, algo que parece imposible viendo la marcha de los trabajos) y la también controvertida decisión de albergar el Salón de Reinos en el actual Museo del Ejército (con el consiguiente traslado de éste al Alcázar de Toledo) no se han pasado por alto tampoco en las secciones culturales de los diarios. Sin llegar a tomar partido, hemos expuesto los pros y los contras, los beneficios y perjuicios, siempre

dando voz a quienes tenían algo que decir al respecto, pues pensamos que el diálogo siempre, siempre, es enriquecedor.

Y es que la fiebre de las ampliaciones museísticas parece haberse contagiado en todo el mundo. Pocas ciudades se salvan de esta moda. Si viajamos a Nueva York, resulta imposible ver el MoMA hasta 2005 (sólo una pequeña parte de su colección se muestra en su sede de Queens); si el destino es Amsterdam, tampoco habrá suerte si desean admirar la colección del Rijksmuseum, que, por cierto, será ampliado por el estudio de los arquitectos españoles Cruz y Ortiz. Pero España, y más concretamente Madrid, se lleva la palma. Cualquiera que visite el llamado triángulo de oro del arte habrá visto cómo los edificios están manga por hombro o cómo las colecciones de algunos museos no hay quien las reconozca (la sala de Velázquez del Prado, con las Meninas a la cabeza, ha tenido que ser desalojada a la galería central por las vibraciones de las obras, que amenazaban a los cuadros). Coincidencias del destino (o calendarios electorales, según los malpensados) han querido que Prado, Reina Sofía y Thyssen se hallen inmersos en sus respectivas obras de ampliación. Unas más necesarias que otras, todo hay que decirlo. Aunque las comparaciones son odiosas, hay proyectos que solucionan mejor los problemas de cada museo. Pero analizarlos en detalle llevaría demasiado tiempo y no es el tema de esta ponencia.

Respecto al CARS y el Thyssen, de los que hemos hablado menos, tampoco escapan, ni mucho menos, a la atención de la prensa. El primero ha estado en el candelero en algunas

ocasiones. Respecto a la ampliación de Jean Nouvel (que se halla ya muy avanzada), ha contado con 69 millones de euros de presupuesto y permitirá ganar casi 27.000 metros cuadrados. No han faltado voces discordantes respecto a la calidad de la colección de este museo. Salvo excepciones, parece que se llega tarde y mal a las compras. Llegamos, por ejemplo, tarde a la operación Picasso, y volvemos a caer en la misma piedra con artistas vivos españoles, como es el caso de Barceló, aún más imperdonable. Por imposible que parezca, hasta muy recientemente, apenas había barcelós en el CARS. Y, cuando se dieron cuenta del error, subsanarlo ya nos va a costar muy caro a todos. Otras de las principales críticas que se le hace desde los periódicos es que atiende poco a su carácter de centro de arte (las tendencias más rompedoras tienen escasa cabida) y que apenas hay lugar para los nuevos lenguajes (vídeo, instalación, diseño...) En los últimos años, parece que la fotografía va haciéndose un hueco. Es de esperar, y así lo ha manifestado en alguna ocasión su director, Juan Manuel Bonet, que con la ampliación se vayan llenado estas lagunas. Como anécdotas, recordar el "falso" gris ("Mujer en el tocador") que se entregó al museo como dación por parte Lalo Azcona, hecho denunciado, una vez más, por un periódico; o el caliente debate suscitado hace ya años por la petición (exigencia más bien) de que el "Guernica" viajase al País Vasco.

En lo que respecta al Thyssen (en plena ampliación, con un proyecto que firma un equipo de arquitectos españoles encabezado por Manuel Baquero, Josep Bohigas y Francesc Pla), la muerte del barón dejó sin despejar algunas incógnitas que aún hoy siguen planeando

Museo

El Museo es noticia

sobre las redacciones de los periódicos. Las tensiones entre Carmen Thyssen y Francesca de Habsburgo (hija del barón) quedaban patentes en el cruce de declaraciones que ambas hicieron a la prensa tras la incorporación de ésta última al patronato del museo. Entre otras lindeces, la hija del barón manifestaba a ABC: "Mi impresión acerca de la colección de Tita es que es desigual. A ella le gustaría ser vista como una mecenas. Quizá podamos ver cómo refinar su colección". Parece que de momento las aguas se han calmado y que la tregua firmada poco antes de la muerte de Heinrich Thyssen-Bornemisza apaciguó a ambas partes. De aquel acuerdo firmado en Basilea el pasado año se habló y mucho en la prensa. La batalla legal entre los miembros de la familia Thyssen-Bornemisza por el control de la fortuna familiar fue un contencioso largo y costosísimo (las costas superaron los cien millones de dólares), que enfrentó al barón con algunos de sus hijos y que acabó incluso con la retirada del caso del juez.

La historia tenía todos los ingredientes del mejor culebrón venezolano: ricos y famosos, en pie de guerra por una herencia multimillonaria. Una de las dudas que aún flota en el aire es si finalmente la colección Carmen Thyssen, que ésta ha cedido al Estado por once años, se incorporará definitivamente a la de su marido (algo con lo que no estaba muy de acuerdo Francesca) o se exhibirá de manera independiente. Al igual que ocurre con la familia Picasso, los Thyssen tienen un gran atractivo para la prensa (y no sólo la cultural): Hay que recordar que la compra de la colección del barón (gracias a la intercesión de Carmen Cervera) fue una de las grandes noticias

culturales de las últimas décadas por su enorme trascendencia.

La ampliación del Thyssen tampoco estuvo exenta de polémica: una decisión de última hora de los barones de unir sus colecciones (algo que finalmente no se sabe si se hará o no) provocó que se declarara desierto el primer concurso de ideas, con el consiguiente malestar de los arquitectos participantes, que no entendían cómo ese punto no se había incluido en las bases. A pesar de estos problemas, el Museo Thyssen celebró en 2002 su décimo aniversario con más de 5 millones de visitantes.

Pero los grandes museos nacionales no sólo ocupan páginas en los diarios por herencias y ampliaciones. Habitualmente, son sus programaciones expositivas las que copan el espacio en las secciones culturales. Recientemente, hemos visto cómo por el Prado han pasado, sucesivamente, Vermeer, Tiziano y Manet, una terna de lujo para cualquier museo del mundo. A ellos se han dedicado monográficos especiales en los principales suplementos dominicales de los periódicos. El público ha respondido con largas colas. Algo que no deja de sorprender en un país que no se destaca precisamente por tener una gran cultura museística. Ocurre algo parecido en ARCO (público masivo frente a la soledad de la mayoría de las galerías madrileñas) o cuando llega la Feria del Libro del Retiro. Miles y miles de ciudadanos acuden en masa, cuando el índice de lectura en España roza lo vergonzoso. Merece un estudio a fondo.

Aunque lógicamente casi toda la atención de un diario nacional se centra en los tres grandes museos estatales (por el calado e interés

general...), también el resto de los museos son carne de cañón para nosotros. Resulta frecuente que aparezcan noticias -aunque en menor medida- sobre el Museo Arqueológico, el Lázaro Galdiano (ahora cerrado por obras), el Romántico, el Sorolla (cuya reapertura tras la rehabilitación fue todo un acontecimiento), el Museo de América, el Antropológico, el Naval... Hace no demasiado, se convocó a los periodistas para presentarnos las 22 nuevas salas (espléndidas) del Museo de la Academia de Bellas Artes, con una inversión de 4,88 millones de euros y que inauguraron Sus Majestades los Reyes. La noticia fue apertura de no pocas secciones de Cultura. Lo que no podíamos imaginar es que pocos días después volvería a ser noticia, esta vez para informar de que las salas no han llegado a abrirse al público por falta de vigilantes. Se acusó a Administraciones Públicas por haber denegado la contratación de más personal.

También hay que reseñar que los museos, al menos en Madrid y en Barcelona, tienen una gran competencia en las fundaciones culturales. No resulta extraño comprobar que algunas de las programaciones de éstas supere en calidad a las de algunos museos estatales.

En la capital, las Fundaciones March, SCH, BBVA, "la Caixa" o Mapfre y en Barcelona la Miró o la Tàpies se han convertido en un referente expositivo de primera magnitud, llegando en no pocos casos a desbancar a los museos de la primera página cultural. Algunas de ellas tienen importantes planes de expansión, por lo que se espera que la competencia sea aún mayor. Es el caso de Caixaforum en el Paseo del Prado, un arriesgado y espléndido

proyecto de los arquitectos Herzog y De Meuron (con gran experiencia en rehabilitaciones museísticas, pues ellos realizaron la Tate Modern de Londres), que se halla inmerso en pleno Eje Recoletos-Prado.

En 2005 está previsto que comiencen las obras para recuperar el Salón del Prado, dirigidas por Siza y Hernández-León. Un proyecto con el que han surgido, desde los museos algunas voces discordantes. Es el caso del Thyssen, que ve con preocupación cómo va a salir perjudicado: aunque ganará unos metros de acera, tendrá más tráfico rodado junto a él, pues contará con más carriles para coches pegados al museo, dificultando aún más la conexión Prado-Thyssen, ya de por sí difícil. Consideran que su emplazamiento, que ya es insatisfactorio, empeora notablemente.

Fuera de Madrid y Barcelona, también hay museos que se han ido consolidando poco a poco y no es extraño que aparezcan a menudo informaciones sobre ellos en las ediciones nacionales de los diarios. Me refiero, por ejemplo, al IVAM, al Centro Gallego de Arte Contemporáneo de Santiago (que acaba de celebrar su décimo aniversario), al CAAM de Las Palmas o al Museo de Altamira, por citar sólo unos ejemplos. En ellos se llevan a cabo programaciones de una alta calidad y por eso van haciéndose un hueco en los diarios nacionales. Hace poco saltaba a primera página la noticia de que el IVAM también se subía al carro de las ampliaciones: los elegidos eran dos arquitectos japoneses, que habían ideado una piel que envolvería el museo. Pero finalmente el proyecto se ha paralizado por desacuerdos políticos. La última gran noticia que nos llegaba

Museo

El Museo es noticia

de este museo fue una gran exposición de esculturas de Matisse, la primera celebrada en España.

Nos invade una fiebre museística, que atiende (al menos, así lo creo) a factores que nada tienen que ver con los meramente culturales. Los museos crecen como setas, y una se pregunta si hay tantas obras de arte en España para llenarlos. No hay Comunidad Autónoma que se precie que no emprenda un proyecto cultural... casi siempre faraónico. Para muestra, dos botones: la Ciudad de las Artes y las Ciencias de Valencia (todo "made in Calatrava") o la Ciudad de la Cultura de Santiago de Compostela, encargada en un primer momento a otra megaestrella de la arquitectura mundial, Peter Eisenman.

Grandes y pequeños museos son noticia; también algunos que aún no son una realidad. El caso más reciente, el Museo del Traje (centro de investigación del patrimonio etnológico), que presentó a la prensa (a bombo y platillo) la ministra de Cultura, y que forma parte de Plan Integral de Museos Estatales que está llevando a cabo el Ministerio (afecta a 83 museos: 16 de gestión exclusiva del Ministerio de Cultura y 67, cuya gestión está transferida a las Comunidades Autónomas). Las colecciones del futuro Museo del Traje suman más de 150.000 piezas (21.000 de indumentaria). Situado en el antiguo MEAC, estas instalaciones no han acabado de cuajar como espacio museístico. Por un lado, por su lejanía del centro (está en la Ciudad Universitaria); por otro, porque nunca se ha tenido muy claro qué se pretendía hacer en él. Fue muy sonada (y discutida en la prensa) una macrofiesta de música techno que se permitió

en estas instalaciones y que acabó con algunas esculturas que están al aire libre dañadas.

Otro de nuestros principales focos de atención a la hora de buscar una noticia referente a los museos son las propias obras de arte: me refiero a las compras, donaciones, daciones por pago de impuestos, restituciones de obras sustraídas por los nazis a sus legítimos propietarios, atribuciones, restauraciones e, incluso, robos, que alguno ha habido. Voy a empezar por estos últimos. Cierto es que en España, afortunadamente, no ha habido demasiados (o por lo menos no han trascendido a la prensa) en los últimos años. El robo de la colección Koplowitz fue portada de casi todos los diarios, pero excede a lo museístico, que es lo que nos ocupa. Sin embargo, se han producido fuera de nuestro país algunos casos recientes que sí merece la pena destacar. Por un lado, dos obras tempranas de Van Gogh desaparecieron del museo que lleva su nombre en Amsterdam; por otro, el "Salero" de Cellini, que fue sustraído del Kunsthistorisches de Viena. Considerada como la Mona Lisa de la orfebrería, esta pieza maestra desapareció del museo la noche del 10 de mayo pasado y los ladrones han pedido varios millones de euros de rescate. Estas noticias suelen ser muy atractivas para los lectores, que las suelen seguir con verdadera atención. El último caso que ocupó también alguna portada fue el robo del cuadro "La Virgen del huso", atribuida a Leonardo da Vinci, de un castillo escocés.

La incorporación a las colecciones estatales de obras maestras no escapa, un mucho menos, a la atención de los periodistas, que seguimos como sabuesos cualquier pista para adelantar la

noticia. Antes de verano, por ejemplo, ABC supo que la Academia de Bellas Artes estaba barajando la posibilidad de adquirir el "Marianito" de Goya, propiedad de los herederos de los duques de Alburquerque. Hace unos años, esta institución ya se quedó compuesta y sin "Condesa de Chinchón" del mismo artista, a favor del Museo del Prado, que finalmente se hizo con el cuadro, en posesión hasta entonces de la familia Rúspoli. La prensa investigó en su día aquella compra y salió a la luz el nombre de Juan Abelló, quien, al parecer, hizo una oferta a la familia por 4.000 millones de pesetas, obligando al Estado a hacer una oferta por el mismo precio si no quería perder el cuadro. Para sacarse aquella espinita, la Academia anda detrás del "Marianito", que ya estuvo a punto de comprarlo en 1993 el Prado, donde estuvo expuesto durante 18 años. Pero las negociaciones se fueron al traste. Antes de adquirirlo, la Academia ha pedido a los especialistas que den su opinión sobre su autoría, pues hay quienes ponen en duda que sea obra de Goya., como Manuela Mena. El precio del cuadro, en caso de que finalmente se adquiriese, podría superar los 7 millones de euros.

El caso de las daciones es muy singular y me gustaría detenerme en él unos instantes. Se trata de una fórmula aceptada por Hacienda, gracias a la cual una empresa o particular puede pagar sus impuestos con obras de arte. La utiliza habitualmente Caja Madrid. Gracias a la dación, por ejemplo, el Prado cuenta con varios goyas más entre sus fondos: un "San Juan Bautista" adolescente (obra inédita del maestro aragonés), realizado en 1812 y adquirido por 4,5 millones de euros; "Riña en el Mesón del Gayo"

-importante boceto preparatorio de un cartón que atesora el museo-, que costó casi cuatro millones de euros... Pero no es el Prado el único que se beneficia de esta fórmula. El Reina Sofía recibió los fondos fotográficos de la colección Banesto y hace tan sólo unas semanas este mismo museo fue el beneficiario de una dación recibiendo el primer rothko de su colección, además de un colorista lienzo de la brasileña Tarsila do Amaral. También gracias a esta fórmula, el CARS ha podido completar sus colecciones de Juan Gris, Miró o Picasso, con destacadas obras que, dado su elevado precio en el mercado, no pueden adquirirse con los presupuestos ordinarios para compras de los museos. Todas estas incorporaciones a las colecciones estatales son seguidas muy de cerca por la prensa, puesto que creemos de interés general dar a conocer a los lectores las piezas que enriquecen nuestro patrimonio artístico.

Hemos hablado de robos, compras y daciones. El caso de las donaciones, al menos en nuestro país, es mucho menos habitual, por ejemplo, que en Estados Unidos. Casos como el de Christine y Bernard Ruiz-Picasso no abundan demasiado por estos lares. Hablando con algunos coleccionistas, parece que no están demasiado contentos con las leyes de mecenazgo (aunque modificadas, no parecen satisfacer demasiado a los protagonistas), puesto que no salen muy bien parados. Tal vez por ello no se deciden a hacer donaciones al Estado como en otros países.

La prensa se ha convertido, una vez más, en foro de debate museístico en lo referente a las atribuciones (y nuevas interpretaciones) de algunos famosos cuadros. Tal vez recuerden la

Museo

El Museo es noticia

novedosa y revolucionaria teoría que expuso hace unos años Manuela Mena -de la que se hizo eco ABC- sobre lo que Velázquez quiso plasmar en realidad en "Las Meninas". Afirmaba que Felipe IV encargó a Velázquez el cuadro como alegoría dinástica, como el anuncio de su decisión de nombrar heredera a la Infanta Margarita en un momento comprometido para la Monarquía por falta de un descendiente varón, en 1656. Su tesis fue rebatida, también en ABC, por Jonathan Brown, para quien la hipótesis de Mena peca de falta de rigor científico. Se basó para ello en una carta de Felipe II y análisis de rayos X y pigmentos del cuadro. Pero no acaba ahí la historia.

También se han expuesto las dudas acerca de dos lienzos de Goya expuestos en el Prado, "La lechera de Burdeos" y "El coloso", o "Las majas en el balcón", atribuido a Goya y que cuelga del Metropolitan de Nueva York. El último episodio sobre falsas autorías y atribuciones erróneas llegó de la mano del catedrático de Historia del Arte Juan José Junquera, quien ha llegado a poner en duda que "las pinturas negras" salieran de la mano de Goya y que fuesen realizadas en la Quinta del Sordo. Sus investigaciones han sido publicadas recientemente. Son muchos los que abogan por la necesidad de un simposio internacional sobre Goya donde se puedan estudiar a fondo todas estas cuestiones y determinar de una vez por todas qué cuadros se salvan de esta caza de brujas y cuáles no. A la espera de que dicho simposio sea una realidad y no un simple deseo, buenos son los periódicos y revistas especializadas para dar voz a los historiadores y enriquecer el debate artístico, algo que no todos comparten.

Aunque la prensa se centra lógicamente en los museos españoles, cada día son más las informaciones que nos envían nuestros corresponsales en el extranjero sobre exposiciones, ampliaciones o cualquier aspecto relativo a museos fuera de nuestro país. Y, si son relacionadas con España, mejor que mejor. Cito unos casos recientes: la gran exposición de El Greco en el Metropolitan, una colectiva de 20 artistas españoles e iberoamericanos en el P.S.I, también en Nueva York, o los problemas del Moderna Museet de Estocolmo, obra de Moneo, con los hongos. Ambas muestras, y muy especialmente, la última, ocupó bastante espacio en los diarios. Gracias al proyecto Arte en el Exterior llevado a cabo por el Ministerio de Exteriores, se está convirtiendo en una (sana) costumbre ver cómo un museo de cualquier parte del mundo acoge una muestra de un artista español. En cuanto al museo sueco, parece el cuento de nunca acabar, pues los problemas (y el presupuesto) se multiplican por día.

Aunque, en general, la relación entre museos y medios de comunicación es bastante fluida, ha habido casos que han ensombrecido e incluso cuestionado dicha relación. Me refiero a una información adelantada por ABC en febrero de este mismo año, según la cual el director general de Bellas Artes había enviado el 22 de enero una circular a los directores de museos estatales para pedirles que cuando los medios de comunicación les solicitasen información sobre "la situación del museo en cuestión, obras previstas, inversiones y otros asuntos" se abstuvieran de proporcionársela y les remitiesen al gabinete de prensa del Ministerio. Pilar del Castillo salió al paso, precisando que desde su Ministerio nunca se había prohibido a los

directores de museos públicos dar informaciones a la prensa, aunque reconocía que sí se había enviado dicha carta. En su opinión, se trataba sólo de centralizar la información relacionada con las obras, inversiones, infraestructura, inauguración y finalización de las obras de un museo.

Muchos de los directores de los museos no tardaron en mostrar abiertamente su malestar por esta cuando menos sorprendente medida. Hubo quien se sintió realmente enfadado y molesto: "Está totalmente fuera de tono, parece como si quisieran imponer un silencio *manu militari*". Para otros, era sólo el reflejo de lo mal hecho que está el Plan de Museos. Sea como fuere, no tiene ningún sentido poner restricciones al acceso de la prensa a la información relativa a los museos públicos. La libertad de información es un derecho al que sería muy peligroso poner trabas. No se puede tratar de evitar polémicas y tensiones coartando una libertad esencial de todo ciudadano. No pocas veces desde los periódicos se ha puesto en entredicho la actuación del director de un museo, del director general de Bellas Artes o del propio ministro-a de Cultura de turno. Desde ABC, medio en el que trabajo y que, por tanto, es el que mejor conozco, tanto informativa como editorialmente se ha llamado la atención sobre cualquier actuación errónea o poco acertada. Y no por capricho de los periodistas, sino porque lo denuncian los expertos con los que estamos continuamente en contacto.

Aparte de las que ya hemos mencionado, recuerdo, por ejemplo, que se criticó abiertamente que se dejara escapar de España

un importante boceto de Goya, "Aparición de la Virgen del Pilar a Santiago". La Junta de Calificación no lo declaró inexportable, cuando expertos en el artista como Nigel Glendinning destacaban el enorme interés de la obra, que completaría perfectamente las colecciones del Prado.

Desde los diarios, se han denunciado robos, goteras, compras disparatadas; se ha criticado el excesivo trasiego de las obras de la colección permanente en todos los museos... Cada vez que se celebra una muestra temporal, se desmontan a su vez las salas, con el consiguiente perjuicio para los visitantes. Se ha debatido intensamente cada vez que se decide que obras maestras salgan de España. El último caso, el viaje de las dos Majas de Goya a Washington. ¿Es necesario que corran riesgos innecesarios? ¿No convendría elaborar una lista de cuadros que no viajasen bajo ningún concepto? (es el caso del "Guernica", solicitado por el País Vasco en medio de una gran polémica). Un debate que seguirá dando mucho que hablar.

No han escapado a nuestro análisis asuntos como la subida del precio de la entrada a los museos y hemos seguido muy de cerca las restauraciones de las obras maestras del patrimonio español, por si hubiera alguna irregularidad. Los museos, qué duda cabe, se han convertido en el escaparate de la política cultural española. Puede que siempre lo hayan sido en cierta medida, pero ahora lo son muchísimo más. Prueba de ello es que los Reyes asisten con frecuencia a la inauguración de exposiciones de gran calado, y el propio presidente del Gobierno acude a ver "in situ" las obras de ampliación del Prado o el Reina

Museo

El Museo es noticia

Sofía. Pero ha habido "otras" visitas históricas a nuestros museos, que merecieron primera página: el "Inocencio X" de Velázquez o "La Venus de Urbino" de Tiziano al Prado, y "Las Tres Gracias" de Canova al Thyssen.

Los museos, qué duda cabe, están de moda. Cada día cuentan con más patrocinadores privados, conscientes del tirón mediático de las grandes exposiciones y las Asociaciones de Amigos de los Museos van tomando cada día más fuerza. Desde hace unos años, interesan los nombramientos y destituciones de sus directores; los proyectos de ampliaciones atraen a la prensa en masa, convirtiendo a los arquitectos que los llevan a cabo en auténticas "vedettes", solicitadísimas para entrevistas; y la visita a Madrid de Vermeer tuvo la misma concurrencia periodística o más si cabe que la de la mismísima Jennifer López en carne mortal. Y, desde luego, las colas para ver al pintor flamenco fueron bastante más largas que las del cine donde se proyectaba la última película de la actriz norteamericana. Entre los últimos "despliegues museísticos" en ABC, el pasado domingo: una amplia entrevista con Eduardo Serra, presidente del Patronato del Prado (cuya ley reguladora fue aprobada días antes por el Senado) y un reportaje fotográfico sobre la actual situación de las ampliaciones en el triángulo de oro.

Para ilustrar lo noticioso de los museos, un último ejemplo, aún calentito, y que va a seguir dando que hablar durante mucho tiempo. ABC consiguió la exclusiva de la compra, por parte del Estado español, de un velázquez ("Barbero del Papa") para los fondos del Prado por 23 millones de euros. Pero el presidente del

Patronato del museo, Eduardo Serra, al saber que este periódico tenía la noticia un día antes de que él mismo informara al propio Patronato de la compra, tuvo la feliz idea (en plena rabieta porque se había quedado sin poder dar él la buena nueva) de mandar un comunicado a toda la prensa, reventando así la exclusiva de ABC. Un detalle que no le honra en absoluto, pues la periodista en cuestión, mi compañera Blanca Torquemada, había estado mucho tiempo detrás de la noticia. Pero no acaban ahí las cosas. Este periódico adelantó igualmente que el Estado ha dejado pasar la oportunidad de hacerse con un goya de primer orden, que hubiese enriquecido la ya excelente colección del maestro aragonés que atesora el Prado: "Celestina y maja en el balcón" fue vendido recientemente entre particulares por 18 millones de euros sin que el Ministerio de Cultura ni el Prado mostraran interés por este lienzo. Ambas noticias traerán cola. Y un último apunte, también publicado ayer en prensa: el Tribunal de Cuentas prevé, según un informe relativo a 2001, un aumento del coste de la ampliación del Museo Thyssen y del precio de la propia colección (28 millones de euros más que el precio fijado por ella en 1993, debido al incremento del tipo de cambio).

Después de todo lo dicho en esta ponencia, cabe preguntarse: ¿Por qué interesan ¿habrá vida en la prensa después del compromiso del Príncipe de Asturias? Por si acaso, ahí seguimos los periodistas: en Zarzuela, pero también en los museos, porque, al fin y al cabo, los museos son y seguirán siendo noticia.

Muchas gracias.

Huelva, 20/11/03